

Parashat Bemidbar "En el desierto"

RESUMEN PARASHA



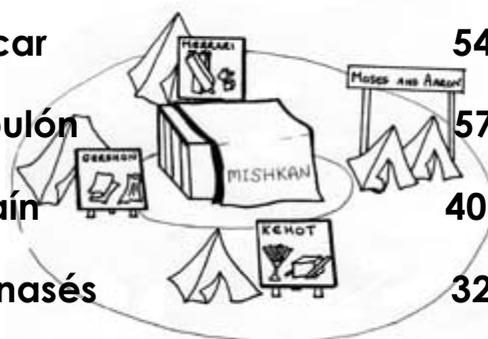
Con esta parasha se inicia el cuarto Libro del Pentateuco, que en castellano se ha denominado Números (el nombre hebreo, al igual que el de la parasha, significa: En el Desierto). Ese nombre obedece a que son contados, extensamente, los hijos de Israel, de acuerdo con las tribus y familias a que pertenecen.

Por orden de Adonai son primero contados los hombres mayores de veinte años, que podían guerrear. Este no fue un trabajo menor, dado los escasos y rudimentarios medios de que disponían, ya que fue encargado a Moshé y Aarón con la asistencia de un representante de cada tribu, también designados por el Todopoderoso. Vale decir que catorce personas en total debieron identificar a esos varones de más de

veinte años en condiciones de pelear, los que alcanzaron una cifra de 603.550, excluidos los levitas, a quienes el Señor les tenía asignadas otras funciones.

El recuento, según las tribus, fue el siguiente:

Rubén	46.500
Simeón	59.300
Judá	74.600
Isacar	54.400
Zabulón	57.400
Efraín	40.500
Manasés	32.200
Benjamín	35.400
Dan	62.700
Aser	41.500
Neftalí	53.400



Como se señaló, los levitas no fueron considerados en este recuento de hombres de armas, porque ellos estaban destinados a cumplir labores relacionadas con el culto. Entre sus obligaciones estaban el armado, desarmado, empaque y transporte del Tabernáculo y sus utensilios, además del cuidado de los mismos, prohibiéndose al resto del pueblo el acercarse a estos bienes.

Luego el Señor dispuso la ubicación que cada tribu debía mantener, tanto durante la marcha como cuando acamparan. En toda ocasión debían rodear al Tabernáculo de Reunión, de manera de mantenerlo protegido, en cuatro grupos de tres tribus cada uno, que se situaban al norte, oriente, poniente y sur de aquel. Mientras los levitas serían los más próximos del mismo. Seguidamente, Adonai ordenó que fueran Aarón y sus hijos los que cumplieran las funciones sacerdotales y que la tribu de Leví se encargara de asistirlos en los servicios y en la custodia y traslado del Tabernáculo. Junto con ello, estipula que los levitas reemplazarán a los primogénitos para los actos del culto, pero manteniendo toda la condición de ser propiedad Suya.

A fin de saberse cuantos y quienes pertenecían a la tribu de Leví ordena el censo por familias de los varones mayores de un mes, con los siguientes resultados:

De la familia de Gersón (libnitas y simeitas): 7.500

De la familia de Coat (amromitas, jesuanitas, hebronitas y uzielitas): 8.600

De la familia de Merarí (majlitas y musitas): 6.200

Entre ellos se asignaron las tareas relativas al santuario, manteniendo Moshé y Aarón y sus hijos la responsabilidad suprema de ellas.

Además, Di-s ordenó contar a los primogénitos de los hijos de Israel de un mes de edad para arriba, los que sumaron 22.273. Posteriormente ordena que éstos sean redimidos (rescatados) de Su servicio, siendo reemplazados por los levitas y la diferencia (273 primogénitos de Israel) serían redimidos con el pago de cinco ciclos sagrados cada uno, los que fueron entregados a Aarón y sus hijos, siguiendo las órdenes del Eterno. Igual reemplazo se efectuó con los primogénitos del ganado. Finalmente, Adonai

hace contar, y les asigna, a los hombres entre treinta y cincuenta años de la familia de Coat, tareas relativas a las cosas más sagradas del Tabernáculo, instruyendo a Moisés y Aarón cómo hacer para que aquellos no muriesen al acercarse a las cosas santas, como había establecido anteriormente.

DESENLACE DE LA CLASE:

1. Al igual que un desierto es libre para todos para pisar sobre él, así un judío debe ser humilde.

Humildad es la conciencia de la propia pequeñez de uno. Es una virtud necesaria para tener éxito en el estudio de Torá y para una vida feliz en este mundo.

Beneficioso para la Torá:

- Para progresar en Torá uno debe buscar la compañía de talmidei jajamím (eruditos) que son más sabios que él, y aprender de ellos. Una persona altiva no acepta consejo y guía de otros.
- Alguien que está convencido de su propia superioridad no se esforzará a sí mismo por cumplir aquellas mitzvot (mandamientos) que él considera sin importancia, ni invertirá mucho esfuerzo para satisfacer los detallados requerimientos de otros.
- Hashem está complacido con una persona humilde, porque tal persona constantemente revisa sus acciones a fin de corregir sus

errores. Una persona vanidosa, sin embargo, no está abierta a la crítica, ni es autocrítica. Por consiguiente, está lejos de teshuvá.

Beneficios generales de la humildad:

□ Una persona humilde disfruta la vida, sin importar sus circunstancias materiales; una persona vanidosa está insatisfecha con su suerte. La persona vanidosa está convencida de que Hashem y sus semejantes están en deuda con ella por sus talentos, contribuciones o méritos. Si no está suficientemente recompensado con reconocimiento o dinero, sufre de descontento y frustración.

ACTIVIDAD:

Haremos un desierto y pintaremos las banderas de las tribus de Israel.







Materiales:

- Tijeras, colbón y colores
- Medio octavo de cartulina blanca.
- Imprimir las imágenes



